



la poética de las historias no oficiales que sacuden el alma y la mente con expresiones tan dolorosas y profundas como la de Nidia, uno de las personas entrevistadas por el autor, quien ante lo absurdo de la violencia y lo esquivo de la paz en Colombia, exclama: “*Que se muera la muerte*”.

Bogotá, 20 de abril de 2007

## **“Se aniquila para significar algo” La Violencia como Acto de Comunicación**

**A propósito del libro *Las violencias en los medios, los medios en las violencias* de Jorge Iván Bonilla y Camilo Tamayo\***

Por Julián Penagos\*\*

Desde los movimientos instintivos de las especies primitivas para sobrevivir, hasta el uso racional humano para lograr algún objetivo, la violencia parece ser una característica inherente a la etología natural de cualquier ser vivo. Como elemento que constituye lo intrínseco del espíritu, está obligada a evolucionar y a ser explicada desde tipologías de acuerdo con la praxis de mecanismos, instrumentos y fines.

La dimensión humana de la violencia la ha dotado de nuevos escenarios de visibilidad paralelos al desarrollo de teorías que han intentado racionalizar su origen, desarrollo y composición. Este libro trata del análisis de esas investigaciones teniendo como sujeto de enunciación a los medios de comunicación. En términos concretos, el texto *Las violencias en los medios y los medios en las violencias* realiza un balance de 102 estudios sobre el tema en América Latina durante un lapso de ocho años (1998-2005).

El estudio agrupa las investigaciones en tres ejes específicos de discusión. El primero de ellos tiene que ver con la cobertura periodística en situaciones de conflicto armado y violencia política. El segundo con el de los contenidos y la representación mediática de la violencia y la construcción de agendas. Y el tercero con la exposición, los efectos y las percepciones de la violencia en los

---

\* Bonilla, Jorge Iván y Tamayo, Camilo, 2007, *Las violencias en los medios, los medios en las violencias*, Bogotá, Cinep.

\*\* Profesor del Departamento de Comunicación y Lenguaje de la Universidad Javeriana.

públicos. En un último capítulo se realizan observaciones y consideraciones sobre los estudios para ser utilizados en investigaciones futuras.

Los autores (Camilo Tamayo y Jorge Iván Bonilla), formulan la tesis de que la violencia debe verse como un acto comunicativo y que la comunicación (de acuerdo con los intereses de los actores) puede ser un acto de violencia. El título lo deja entrever claramente mediante un juego de reciprocidad entre los sujetos “violencias” y “medios” ambos interconectados con la preposición “en” que denota que la acción se lleva a cabo sobre ellos.

La afirmación “la violencia como acto de comunicación” se argumenta cuando los autores hablan de ella como un lenguaje que quiere expresar algo, y por lo tanto tiene un régimen de sentido. Autores como Michaud y Bourdieu refuerzan y legitiman esta apreciación cuando en sus teorías hablan de que la construcción de sentido se da por la interacción simbólica entre diversos actores o agentes que persiguen un fin común por diferentes medios siguiendo unas reglas establecidas en una lucha por legitimarse. Este concepto, parecido, es trabajado por Arturo Escobar en el libro “El Final del Salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea”.

En este caso para los autores, la apuesta interdisciplinar consiste en que el estudio de la relación entre violencia y medios desde la metodología del régimen de discurso y representación, significa dotar de significado a los actos de violencia visibilizados en los medios dejando de lado la reflexión especulativa desde la cuantificación de hechos violentos para medir su representación mediática.

Por otro lado, la comunicación puede ser un acto de violencia, porque posee una dimensión política. Los autores argumentan que en la actualidad las instituciones y sujetos políticos han desplazado sus prácticas hacia los medios de comunicación convirtiéndose estos en una nueva ágora mediática desde donde se moviliza a la sociedad, se legitiman leyes y se determina la función de la esfera pública.

Bonilla y Tamayo, exponen que los actos bélicos representados en los medios tienen un sentido específico que se reproduce en el miedo y el pavor, lo que puede degenerar en el cierre de la esfera pública a través de la formulación de leyes para el control social de los fenómenos violentos.

Las recomendaciones, por tanto, tienen que ver con que los estudios no deben dejar de lado esta dimensión política de la relación medios-violencia y trabajar en aspectos como: primero, precisiones sobre la perspectiva conceptual para la construcción de un eje teórico adecuado. Segundo, ahondar en la reflexión sobre las contradicciones del periodismo; que por un lado juzgan los actos de violencia, pero por otro determinan sus valores-noticia a partir de los mismos. Y tercero, analizar las formas de reconfiguración de la esfera pública sobre el tema de la violencia desde los medios de comunicación.

Los autores motivan la elaboración de futuros trabajos sobre medios y violencia a partir entonces, de procesos comunicativos y regímenes de sentido y representación teniendo en cuenta a la violencia y a la comunicación como formas de lenguaje. Además instigan a estudios comparativos entre países basados en datos empíricos confiables para que los resultados no se queden en la especulación y a la diferenciación entre medios de comunicación para diferenciar prácticas y usos en el consumo.

El valor académico que reside en este texto de balance y evaluación realizado por Camilo Tamayo y Jorge Iván Bonilla es que permite la delimitación del campo de investigación en comunicación, pues deja al descubierto relaciones y tendencias entre las teorías y se constituye como zona de diálogo tácito para investigadores, generando debate para el tratamiento futuro de nuevos o viejos temas.